



PROPUESTA PARA INSTALACIÓN DE UN MEMORIAL EN EL PUERTO DE ALICANTE

La Comisión Cívica de Alicante para la Recuperación de la Memoria Histórica se constituyó como tal en 2001 y, aunque también ha desarrollado otras actividades, básicamente ha tratado de dar a conocer y recordar los momentos finales de la Guerra Civil, esos días de finales de marzo de 1939 en que Alicante se convirtió en la esperanza de salvación de muchos republicanos amenazados por la represión franquista.

Los antecedentes de la Comisión Cívica están vinculados con el *Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández*, celebrado en 1976, en plena transición a la democracia. También con el *Homenaje Internacional a los tres Poetas del Sacrificio* –Miguel Hernández, Federico García Lorca y Antonio Machado– que se realizó en 1985. Tras varios años de reuniones informales en la *Librería Compas*, el 17 de febrero de 1990 se redactó el acta fundacional de la *Asociación de Estudios Miguel Hernández*, que reunió a un grupo de alicantinos seguidores y estudiosos de la vida y obra hernandiana, que habían participado anteriormente en los homenajes mencionados y que impulsaron numerosas actividades como la concentración anual ante la tumba de Miguel Hernández en el cementerio alicantino a finales de marzo; la recuperación del expediente judicial y carcelario del poeta, que dio lugar a la edición del libro *Proceso y expediente contra Miguel Hernández. Un ensayo jurídico sobre el derecho represor franquista* (1992), del fiscal Miguel Gutiérrez Carbonell; el Homenaje a las Brigadas Internacionales, celebrado en 1996; la inauguración de un monumento a Miguel Hernández (1998), obra de Agar Blasco, en el lugar donde estuvo la enfermería de la cárcel (hoy Juzgados de Alicante) y donde murió, etc.

En marzo y abril de 2001, coincidiendo con el LXX aniversario de la proclamación de la II República y el LXII aniversario del final de la Guerra Civil, la Comisión, en colaboración con diversos partidos, sindicatos y asociaciones, organizó un conjunto de actividades con el título genérico de “Recuperar la Memoria Histórica”. Se representó la obra *Mar de Almedros*, de Juan Luis Mira, interpretada por el grupo Jácara; se desarrollaron conferencias y exposiciones en las sedes de los partidos políticos, sindicatos y entidades cívicas, sobre temas como la enseñanza en la Segunda República, las Casas del Pueblo, el maquis o los campos de exterminio nazis. Además, se entregaron en el Ayuntamiento las firmas de los ciudadanos y ciudadanas que solicitaban que se rotulasen nuevas calles en Alicante con nombres como el del barco *Stanbrook*, Manuel Azaña y otros destacados republicanos alicantinos. Como colofón se desarrolló un acto en la Explanada del Puerto de Alicante, donde Adolfo Celdrán interpretó la *Canción del Esposo Soldado*, de Miguel Hernández, y la banda de música *l’Illa de Benidorm*, dirigida por Josep Cano y Juan Enrique Canet, ofreció un concierto.

A partir de 2004, la Comisión Cívica dio un mayor impulso a sus proyectos para restablecer la verdad histórica y recuperar la memoria de los logros de la Segunda República. Algunas de sus principales pretensiones fueron levantar un monumento en el Puerto de Alicante,



que recordase a quienes se vieron atrapados allí a finales de marzo de 1939, así como instalar un monolito en algún lugar del denominado *Campo de Almendros*, junto a La Goteta, en memoria de quienes fueron trasladados provisionalmente a ese lugar para, posteriormente, ser encarcelados, juzgados, condenados y ejecutados sin las más elementales garantías jurídicas.

En noviembre de 2004, la Comisión presentó al Ayuntamiento un escrito apoyado por miles de firmas recogidas en Alicante y México, en el que solicitaba, entre otras cosas (incluido el cambio de denominación de algunas calles con los nombres de destacados protagonistas de la dictadura franquista y de quienes sirvieron a las órdenes del nazismo, en la División Azul), la colaboración municipal para llevar a cabo los dos objetivos anteriormente mencionados. Al mes siguiente, el Pleno Municipal aprobó por unanimidad crear una Comisión para estudiar *“las iniciativas de la Comisión Cívica para la Recuperación de la Memoria Histórica... en materia de monumentos, actividades de investigación y divulgación, denominación de vías y espacios públicos y cuantas otras sean oportunas a la finalidad pretendida”*. Esta Comisión municipal se reunió sólo en dos ocasiones y no llegó a convocar a la Comisión Cívica con la que, según el acuerdo plenario, debería haber colaborado. Finalmente, los partidos de la oposición abandonaron la referida Comisión Municipal, que devino absolutamente inoperante.

El año 2005 se presentó a la Autoridad Portuaria un proyecto de monumento o Memorial, consistente en la reproducción de una obra de Eusebio Sempere en un lugar muy destacado de la entrada del Puerto, para recordar a quienes tuvieron que abandonar España en 1939 y a quienes no lo consiguieron. Tras numerosas reuniones, escritos y quejas al *Síndic de Greuges*, en junio de 2008, la Autoridad Portuaria denegó la construcción del monumento, argumentando que lo hacía *“atendiendo a la asepsia política que debe caracterizar a los puertos”*. En base a ello se rechazó la instalación del memorial y de la leyenda propuesta que era la siguiente: *“Aquí, en el puerto de Alicante, se perdieron las libertades y esperanzas de la II República Española y se consumó su sacrificio. Fue el 31 de marzo de 1939. En su memoria y en la de todos los republicanos levanta de nuevo el vuelo esta paloma”*. Años después, en junio de 2012, tras la petición unánime de la Corporación Municipal, la Autoridad Portuaria reconsideró su posición y se mostró dispuesta a autorizar la instalación del monumento.

En los años 2007 y 2008, se convocaron y se llevaron a cabo sendas Marchas Cívicas en recuerdo de los acontecimientos finales de la Guerra Civil en Alicante, como forma de denunciar la actitud del Ayuntamiento y de la Autoridad Portuaria, que con su silencio o sus respuestas dilatorias hacían caso omiso a la peticiones de la Comisión Cívica. La primera se llevó a cabo desde el Puerto hasta el Campo de los Almendros, participando en ella miles de alicantinos y alicantinas. La segunda marcha, en *“Homenaje a los republicanos víctimas del franquismo”*, discurrió entre la Plaza de Toros –lugar donde fueron encerrados muchos republicanos en los primeros días de la victoria franquista– y el Puerto, deteniéndose la comitiva en algunos de los *“lugares de la memoria”* de la Guerra Civil: el Mercado Central, el cine Ideal –lugar de detención en los primeros días de abril de 1939–, el Gobierno Militar –desde el que se presidió el primer desfile de las tropas fascistas italianas y españolas– y el Ayuntamiento –para protestar contra la actitud del



Partido Popular–. Se vetó la entrada al recinto portuario, en una decisión que Cerdán Tato, en declaraciones a la prensa, calificó de “*indecente e inmoral*”.

En 2009, coincidiendo con el setenta aniversario del final de la Guerra Civil, la Comisión organizó numerosas actividades con el rótulo genérico de “Hace setenta años... en el Puerto de Alicante”. Se trataba de unas Jornadas Internacionales en torno al final de la Guerra Civil en Alicante y de la pérdida de la democracia en España, que se presentaron en el Ateneo de Madrid y en la Universidad de Sevilla durante el mes de febrero. El domingo, 29 de marzo, se celebró una concentración en el Puerto para homenajear a los republicanos que lucharon por la libertad y, singularmente, al capitán del “Stanbrook”, Archibald Dickson, que con su tripulación consiguió evacuar a varios miles de republicanos hacia el exilio, evitando que cayeran en manos de los fascistas. Presentó el acto la periodista Menchu Illán e intervinieron, entre otros, Arcadio Blasco; Cerdán Tato; Eligio Hernández Gutiérrez, vicepresidente de la Fundación Juan Negrín; Elena Aub Barjau, presidenta de la Fundación Max Aub; Ian Gibson, periodista, escritor e hispanista; y Aime Battaglia, del Gran Oriente de Francia. El acto concluyó con la actuación musical del Quinteto *Akra Leuka* (una colaboración del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la UA) y del cantautor Adolfo Celdrán. Los hijos del capitán Dickson y las nietas de José Giral, junto a cientos de alicantinos, asistieron a este acto, que culminó con el lanzamiento de flores rojas, amarillas y moradas al mar en recuerdo de los que salieron en el “Stanbrook”. Para sufragar los gastos de estas actividades se editaron 150 carpetas de serigrafías con dibujos de Forges, Peridis, Romeu y El Roto.

A finales de marzo de 2014, se celebraron las II Jornadas Internacionales sobre el final de la Guerra Civil en el Puerto y la pérdida de la democracia en España. En la Sede de la UA se proyectó por primera vez en España *La maleta mexicana*, un documental que cuenta la historia de los 4.500 negativos que los prestigiosos fotógrafos Robert Capa, Gerda Taro y David “Chim” Seymour tomaron durante la Guerra Civil española, que desaparecieron y fueron recuperados 70 años después en Ciudad de México. Descubre, además, el papel que este país jugó durante la Guerra Civil y su apoyo a los exilados, desvelando la forma en que España afronta hoy su propio pasado, treinta años después de la Transición. En otro acto, Glicerio Sánchez Recio y María José Capellín, profesores de las universidades de Alicante y Oviedo, presentaron las *websites* “*memoriarecuperada.ua.es*” y “*devuelvemelavoz.ua.es*”. La primera es un espacio de difusión y de acceso a la información sobre quienes padecieron persecución o violencia por razones políticas, ideológicas o de creencia religiosa, durante la Guerra Civil y la dictadura franquista en la provincia de Alicante, que recoge más de 12.000 casos fichados. La segunda es un portal temático que ofrece las emisiones que, desde el exilio o de forma encubierta desde el interior de España (*Radio París* o *Radio España Independiente*, entre otras), defendieron la democracia frente a la dictadura franquista aportando una visión alternativa a las emisoras del Régimen. También se celebró la Mesa redonda “El final de la Guerra Civil en la Posición Yuste y Dakar”, con participación de Ángel Viñas, Carmen Negrín (nieta del Presidente Juan Negrín) y Sergio Millares, asesor histórico de la Fundación Juan Negrín. Las Jornadas tuvieron un gran colofón con el “Concierto Hace 75 Años”, que dieron los cantautores Luis Pastor y Paco Ibañez en un abarrotado paraninfo de la UA, así como con la inauguración en el Puerto de una Placa conmemorativa, instalada sobre un monolito



provisional, como homenaje a todas las víctimas: exiliados, encarcelados o fusilados durante la Guerra Civil y la represión franquista. El Sexteto OFUA estrenó para la ocasión la *Elegía* del poema sinfónico “Stanbrook”, de Miguel Brotons.

A finales de enero de 2014, una delegación de la Comisión realizó una visita al Parlamento Europeo, invitada por el eurodiputado socialista Vicent Garcés, quien al recibirla en Bruselas subrayó su importancia dado que era la primera organización vinculada a la recuperación de la memoria histórica española que acudía a la Cámara en busca de apoyo. Se llevaron a cabo entrevistas con el Vicepresidente del Parlamento, Miguel Ángel Martínez; con el coordinador del grupo socialista en el Comité de Peticiones, Víctor Bostinaru; y con el presidente de la Comisión de Libertades Civiles, Juan Fernando López Aguilar. También se participó en una mesa redonda “El final de la Guerra Civil española: 75 años después”, en la que Paco Moreno, Manuel Parra y Miguel Mauri realizaron una enardecida defensa del reconocimiento a las víctimas del franquismo. Se pidió a todos la ayuda de Europa para financiar el Memorial en el Puerto, de la misma manera que se recabó el apoyo moral de las instituciones europeas para que se declarase 2014 como Año de la Memoria, por cumplirse el 75 aniversario del final de la Guerra Civil, así como que Alicante fuese declarada Ciudad de la Memoria por constituir el último bastión de la II República. Esos días se habló en Bruselas de las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo, del Stanbrook y de los miles de republicanos que no pudieron marcharse, de las vergonzantes calles con nombres de golpistas, de fosas sin nombres, de juicios sumarísimos y del cierre en falso de la historia. La delegación alicantina recibió muestras de solidaridad y simpatía y alguna que otra promesa, como la de organizar una visita de europarlamentarios a Alicante para apoyar los actos organizados por la Comisión para conmemorar el 75 aniversario, que finalmente no pudo materializarse.

El 29 de marzo de 2015, en el marco de la programación de actos que habitualmente realiza la Comisión, se celebró el tradicional homenaje en el Puerto, junto al monolito que contiene la placa. En esta ocasión, tras más de una década intentándolo, se logró realizarlo conjuntamente con las instituciones, asistiendo una cualificadísima representación del Gobierno Municipal, que incluyó a los concejales Miguel Ángel Pavón, Natxo Bellido, Sonia Tirado y Víctor Domínguez, de Compromís y de Guanyar Alacant, así como las concejales socialistas Sofía Morales y Eva Montesinos. El portavoz de la Comisión expresó la satisfacción por la presencia de las autoridades, exhortándoles a que institucionalizasen este y otros actos de recuperación de la memoria histórica en la ciudad. La edil de Memoria Democrática, María José Espuch, intervino para recoger la invitación, subrayando que ya era hora de que las instituciones apoyasen estos actos, porque la historia se ha silenciado durante muchos años y es hora de darla a conocer. Por otro lado, anunció proyectos de su concejalía relacionados con la apertura de los refugios antiaéreos, el apoyo a que se rotulen espacios del Puerto con los nombres Stanbrook y Capitán Dickson, así como que se dé al poeta Miguel Hernández la relevancia que merece.

Este largo preámbulo no tiene otra pretensión que exponer una síntesis de la incansable y dilatada lucha que ha llevado y lleva a cabo la Comisión Cívica para lograr que las instalaciones portuarias de Alicante acojan un Memorial que homenajee a los republicanos españoles con la dignidad que merecen; tanto a quienes tuvieron que



abandonar su patria y murieron en el exilio, como a aquellos que fueron después encarcelados, juzgados, condenados y ejecutados sin las mínimas garantías jurídicas. Se intenta de este modo reparar una antigua injusticia, compensar una historia manipulada, combatir el olvido, saldar en definitiva una deuda moral que la democracia española salida de la transición sigue teniendo con quienes, en tiempos difíciles, defendieron una España tolerante, pacífica, culta y solidaria.

Desgraciadamente Alicante, y singularmente, su puerto ocupa un lugar central en el final de la Guerra Civil, pues aquí se desarrollaron las últimas escenas de aquella tragedia. El puerto fue el escenario de los últimos momentos de la legalidad republicana, violada y transgredida por quienes, desde dentro y desde fuera de nuestro país, no aceptaron un resultado electoral contrario a sus intereses. Por otro lado, la Guerra Civil fue el prologo de la lucha contra el fascismo y el preludio, en definitiva, de la Segunda Guerra Mundial. De una vez por todas, es necesario llevar a cabo un acto de voluntad reparadora, que es de justicia, para recordar a quienes mantuvieron con enorme dignidad esa idea de España que trató de llevar a la práctica la II República, tanto lejos de su tierra, comiendo el triste pan del exilio, como sufriendo toda clase de penalidades en el exilio interior, en su propia patria. El Memorial que proponemos que se construya en el Puerto de Alicante representará el vínculo que, a través de la recuperación de la Memoria Histórica, enlazará la actual sociedad democrática con su antecedente más evidente, que no es otro que el proyecto representado por la II República.

Además del argumentario histórico precedente, que justifica per se el levantamiento del Memorial de referencia, existen otros elementos de oportunidad, que nos parece que deben formar parte de la estrategia de dinamización y puesta en valor de este espacio de la ciudad.

El marcado carácter litoral del territorio alicantino ha sellado de modo indeleble la vinculación de los alicantinos con el mar, donde residió siempre la clave de su vida urbana. La actividad marítima ha desempeñado históricamente un rol de primer orden en el proceso de aparición y consolidación de Alicante como ciudad. Abundantes aportaciones científicas, desde diferentes disciplinas académicas (Geografía, Economía, Historia, Urbanismo, Derecho), han documentado este dilatado proceso histórico. El nexo entre la ciudad y el puerto ha existido prácticamente desde siempre. Tanto desde la perspectiva económica, auspiciando la ocupación, la supervivencia e incluso el enriquecimiento de importantes sectores de la población, como desde el punto de vista cultural, permitiendo la apertura de contactos plurirregionales que redundaron a lo largo del tiempo en un imparable progreso a todos los niveles.

Alicante es inequívocamente una ciudad del Mediterráneo, de ese vetusto espacio configurado por rutas históricas por las que no únicamente se han transportado mercancías y personas sino también ideas y formas de pensamiento. Como ha dicho el urbanista y profesor Navarro Vera, el puerto es la "puerta" simbólica que conecta la ciudad con el mar. A través de ella es como las ciudades portuarias se han acercado al mar, y, por tanto, recuperar esa relación, física y cultural, debe estar presente en una estrategia que impulse la condición marítima y portuaria de una ciudad. Se ha hecho



alguna intervención al respecto, como el paseo elevado sobre el espaldón del dique de levante, abierto con motivo de la Volvo, que constituye una tímida salida al mar que debería ampliarse. Es indudable que se echa a faltar el impulso de actividades públicas que acerquen a los ciudadanos al mar. La debilidad y la escasa atención cultural de las instituciones municipales y portuarias para estimular el conocimiento de la historia marítima de la ciudad es evidente. Esa historia es muy rica y se le debía haber sacado mucho más provecho cultural y educativo. Tenía razón el presidente de la Autoridad Portuaria de hace unos años cuando, en su conferencia en el Club Información, citaba a Leonardo da Vinci cuando aseguraba que sólo se ama lo que se conoce.

El puerto de Alicante no es en magnitud un gran puerto, pero ha tenido un papel relevante en la historia de nuestro país, y esa memoria raramente se ha materializado en alguna presencia pública. Como hemos referido, los dramáticos acontecimientos acaecidos en él al final de la Guerra Civil todavía están esperando que se concrete una justa conmemoración. Y esa es la actuación que singularmente priorizamos en nuestra propuesta, que debe acometerse de inmediato, para la instalación que acoja la escultura de Eusebio Sempere, “El Ave”, sea una realidad. A tal efecto, es imprescindible asegurar que existen consignaciones presupuestarias específicas en el Presupuesto de la Generalitat.

Pero se pueden hacer más cosas. Esa proyección marítima podría complementarse con un gran museo que acogiese el vínculo entre Alicante y el mar. Ambas actuaciones nos parece que podrían abordarse gestionadas por un consorcio que aglutine la colaboración y las sinergias de las instancias institucionales y de la sociedad civil: Autoridad Portuaria, Ayuntamiento, Generalitat, Diputación, Museos de la ciudad, organizaciones ciudadanas, empresariales y comerciales, sociedad civil.

Ese museo futuro podría significar una especie de macro panel de exposiciones que ofrezca a los ciudadanos y a los visitantes (cruceiros, turismo en general...) el vínculo histórico que existe entre Alicante y su puerto, así como la proyección mundial que éste da a la ciudad. A su vez debe contribuir a estimular su interés por conocer no solo la historia de estas tierras y la actividad comercial y de ocio actual, sino también los proyectos económicos, lúdicos y turísticos que propongan futuras actuaciones. La instalación museística que proponemos podría ubicarse en el edificio que actualmente ocupa la Aduana (e incluso también en el colindante), cuyos actuales usos podrían reubicarse en otras instalaciones portuarias, dada la accesibilidad de los espacios mencionados. Ello contribuiría enormemente a asegurar la visibilidad de la proyección marítima de la ciudad. A tal efecto, la colaboración con el MARQ (parte de cuyo fondo podría depositarse en ese futuro museo) y con otras instalaciones museísticas de la ciudad y de la Comunidad Autónoma, e incluso del Estado, nos parece fundamental. Por otro lado, el museo debiera incorporar una sección específica dedicada a la historia reciente del puerto de Alicante, singularmente a la “historia olvidada”, la referida al final de la Guerra Civil, de los refugiados, del Stanbrook, y de todo lo que ello significa para la recuperación de la memoria histórica de la ciudad. También podría acoger maquetas, como la del propio Stanbrook o la del submarino de Narciso Monturiol, que se probó por primera vez en el puerto, en 1861; la de alguno de los hidroaviones correo que amaraban



en el puerto, o la de un Savoia Sparviero italiano de los que bombardeaban el puerto y la ciudad durante la Guerra Civil; así como de alguno de los barcos franceses que bombardearon Alicante en 1691 o de los barcos de los cantonalistas de Cartagena, que también hicieron lo propio en 1873. El mareógrafo, instalado en 1870, podría aglutinar una sección temática, dedicada a la historia de las ciencias y de las técnicas relativas al conocimiento de las dinámicas litorales, que tienen en la actualidad una gran vigencia por la relación entre cambio climático y nivel del mar, y a su papel específico en la nivelación topográfica moderna del territorio español.

En síntesis, lo que proponemos es que impulsar un consorcio que aglutine la cooperación de instituciones y organizaciones para lograr materializar un gran proyecto para el Puerto y para la ciudad: la instalación del Memorial del Puerto y, posteriormente, la habilitación de la instalación museística mencionada para proyectar su imagen. Una instalación que estaría vinculada a las redes museísticas de Alicante, de la Comunidad Autónoma y del Estado, articulándose en su plan de explotación una línea de atención al turismo, marítimo o de otro tipo, con itinerarios imbricados en la conjunción de las instalaciones artísticas y en el ámbito de las rutas comerciales y turísticas del *hinterland* portuario y de su proyección en las redes internacionales de cruceros y otras explotaciones económicas y comerciales.

Alicante, mayo de 2021